

# La Cueva: un tesoro escondido



Por: Antonio Pérez

## I. Lo emocional

Por ti también pasan los años. Desde que te conocí siendo un niño que se escapaba en las siestas del estío para meterse entre tus aguas transparentes y frías, hasta hoy que

te veo con medio siglo más, has cambiado mucho. Pero tu transformación ha sido para mejor. Te has hecho más grande, más profunda, más sublime y te has adornado con las mejores galas de una flora salvaje que te esconde de las miradas de forasteros deseosos



de poseerte, de raptarte con sus artilugios modernos y llevarte a desconocidas tierras, para jactarse ante sus amigos de haber estado a tu lado por unos momentos.

Pero tú sólo estás para tus íntimos de siempre, los que te mimamos y te queremos, los que sabemos dónde te escondes y los que te recordamos siempre. Aquellos que, añorándote en la lejanía del tiempo, de vez en cuando te hacemos una visita para saber de tu tumultuosa vida y ver cómo sigues. Y entre ellos me encuentro yo, ya más hombre y más experto. Como un enamorado, con el corazón acelerado, poco a poco me voy acercando a ti, deseándote como antaño, pero con una morbosa pasión por dentro que hace que me desnude a tu lado, para si lo permites meterme en tus adentros y jugar contigo, saborear el placer de tu intimidad y recorrer todo tu cuerpo, acariciando tu piel, besando tus labios de espuma y bebiendo tus lágrimas de cielo, para luego dejarme masajear por tus ondulados cabellos de blanco marfil, hasta que los poros de mi piel se sacien de tan sensual contacto.

Después descansaré a tu lado oyendo tu rumor monótono e indefinido que calla al viento,

dejando que los rayos de sol recuperen el calor que me has robado con el embrujo y seducción de tu cuerpo y escuchando cómo un herrerillo, en la rama desnuda de un chopo cercano, llama a su compañera para que vea a dos enamorados que, como amantes furtivos, se encuentran después del tiempo y la pasión que sienten se desenfrena, se desfoga, se calma tras el encuentro.



Y llega la hora de la despedida. Después de esta fugaz pero intensa visita, el ánimo se carga de tristeza, de separación forzosa hasta un no se sabe cuánto tiempo. Y no puedo por menos que mirar hacia atrás para verte por un último instante, tan bella, tan tranquila, tan

espléndida, observando cómo las nubes del cielo se miran en tu espejo y las caracolas de espuma se deshacen en múltiples perlas que se esparcen por todo tu cuerpo. Pero nuestras vidas siguen. La mía, al lado de una mujer que supla otros deseos; la tuya seguirá su curso buscando un mar lejano que te lleve al cielo. Adiós, mi sueño. Hasta otro momento.

## II. Lo material

Pero los tiempos cambian, ya no podemos vivir sólo de recuerdos. Es necesario que te saquemos de tu escondite y te mostremos a un público desconocido que nos ayudará a perdurar en el tiempo. Debemos señalar, en el mapa del tesoro, la posición de ese cofre escondido que es todo tu cuerpo; hacerte accesible a ellos, mediante un camino y pasarelas de noble material que transformaron la tierra, el sol y el tiempo, para que no desentone en el medio y puedan llegar hasta ti sin sacrificio, sin agotamiento, con orden y cuidado, sin estropear lo inmaculado durante tanto tiempo. Se harán fotos a tu lado, te admirarán y disfrutarán por unos momentos, te llevarán en sus memorias, en la biológica y en la

digital, y después tendrán que ir al pueblo a dejar algún material sustento. Y eso es ahora lo que interesa, querida mía, el sustento. La vida da muchas vueltas y ahora la economía se impone ante cualquier sentimiento. Qué le vamos a hacer. Pensándolo de otra manera, tampoco es tan malo que te compartamos con otros amantes, si estos se comportan conforme a la ley del respeto y la admiración por lo natural, lo virgen, lo salvaje, lo



bello... ¿Quién sabe? Hasta podrías mejorar ¿Te imaginas que ese camino recorra toda tu historia en la base del *Hamapega*, desde tu nacimiento en la fuente *La Sartén* pasando por la de *Panfalto*, hasta llegar a tu morada, a tu cuerpo?

En los soleados días de otoño e invierno, esos turistas disfrutarían del rumor que produce el tumultuoso líquido elemento, de las múltiples cascadas y recodos de tu cuerpo y de los pájaros que regalan música al viento, entre las desnudas ramas de esos árboles que un día, con acierto, mandaran repoblar unos expertos; del sonido lejano de unos corderos llamando a sus madres y de esa paz y tranquilidad que produce esta serranía nuestra en los días de letargo y recogimiento. En primavera tus prados aledaños le ofrecerán múltiples flores que regalarán color, belleza y perfume para que lo disfruten esas narices obstruidas de asfalto. Y en el caluroso verano, cuando tu cuerpo ya esté casi agotado, aquellos caminantes atrevidos que desafíen al astro rey se cobijarán bajo el manto verde de esa floresta y, cuando sus bocas sedientas lo reclamen, tus hijas le regalarán esos chorros transparentes de vida que, durante todo el año, han estado almacenando en aljibes secretos, manando después por los pezones metálicos que la mano del hombre les ha puesto para mejor acceso y hartazgo de los cuerpos.

Otros tesoros han iniciado esta aventura, se han dado a conocer y su resultado ha sido bueno, incluso

los sacan en la televisión dando ejemplo. Habrá que intentarlo y si



dineros hay que pedir, que se pidan presto, pues lo que hagamos contigo redundará en beneficio de todo el pueblo y, así, las futuras generaciones no tendrán que emigrar a otras tierras lejos de ti y de lo nuestro. Todo sea por ellas, querida mía. Todo sea por ellas.

AntºPérez™  
Fomentando turismo  
apr1234@gmail.com